

*Sandra Balanzario,\* Enrique Nalda\**

## **Contextos funerarios tempranos en Kohunlich**

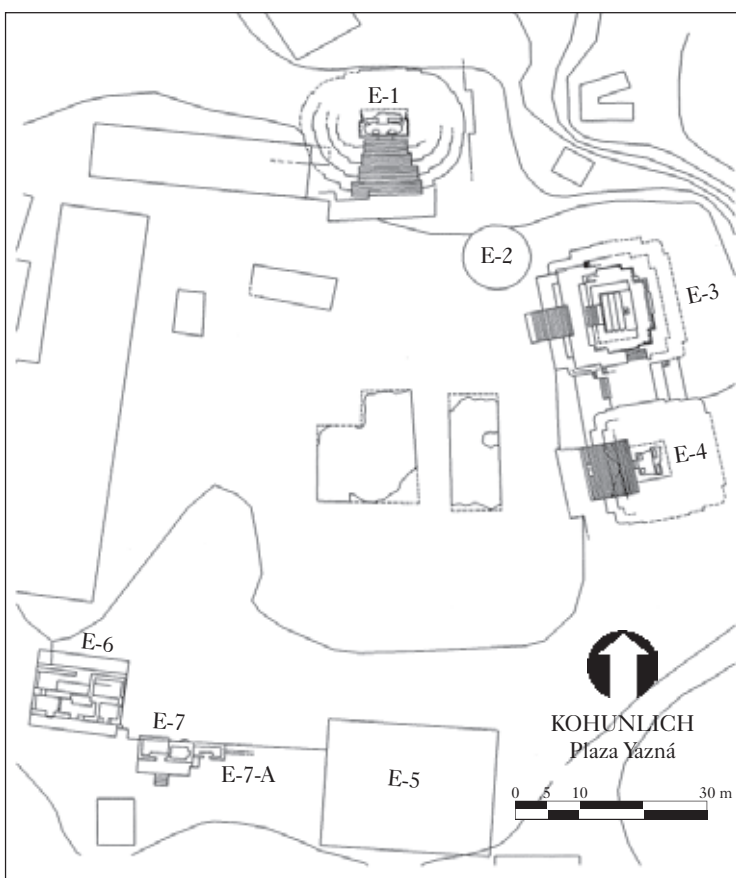
El proyecto arquitectónico del Edificio E-3 de la Plaza Yaxná en Kohunlich refleja la existencia de una profunda diferenciación social en ese sitio desde el Preclásico tardío (diferenciación cuyo carácter y origen están a debate), así como una intención de mantener viva en la “memoria colectiva” los atributos y logros de los personajes inhumados en ese edificio. En este trabajo se presentan los resultados de las exploraciones realizadas en el edificio, la secuencia constructiva, su arquitectura particular y el contenido de uno de los enterramientos realizados en la cámara que remata su basamento; estos rasgos y condiciones se comparan con los hallados en edificios más tardíos, llegándose a proponer cambios estructurales que justificarían las diferencias observadas.

The architectural project at the E-3 building in the Plaza Yaxná of Kohunlich demonstrates the existence of a deep social differentiation in this site (the nature of which is still under debate) since the late Preclassic period, as well as an aim to keep alive in the “collective memory” the attributes and the deeds of the characters buried in the building. This article presents the results of the exploration of the building, its construction stages, its particular architecture and the contents of one of the burials found in a camera at the top of its basement. These traits and conditions are compared to those found in later buildings; structural changes are proposed to justify the differences found.

La Plaza Yaxná es el espacio abierto de mayores dimensiones en Kohunlich: mide poco más de 100 m en su eje norte-sur (fig. 1). Alrededor de ese espacio se levanta un conjunto de edificios de indudable monumentalidad y de diferentes épocas, mayormente tempranas, de ahí el nombre de la plaza (yaxná: primera casa, en maya). En la esquina nordeste de la plaza se encuentran dos edificios separados por una plataforma circular (E-2); uno de ellos, el E-1, consiste de cuatro cuerpos escalonados rematados por un templo de mampostería de dos crujías sobre una plataforma. La etapa constructiva más tardía de este edificio es del Clásico temprano (250-600 d.C.), así lo atestigua el material cerámico de la ofrenda que acompañó el entierro realizado en una cámara abovedada habilitada en su basamento. El otro edificio es el designado como E-3; su fase más reciente es también del Clásico temprano y consiste de un basamento de cuatro cuerpos rematado por una cámara abovedada. Las sub-estructuras más tempranas de ambos pertenecen al Preclásico tardío (300-50 a.C.). Sus respectivas alturas son similares: poco más de 12 m, medidos desde la plaza.

Las diferencias entre los proyectos arquitectónicos de E-1 y E-3 son más grandes de lo que podría anticiparse, si se considera que se trata de construc-

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.



● Fig. 1 Kohunlich. Plaza Yaxná (plano elaborado a partir del dibujo previo de Alan Maciel).

ciones temporalmente traslapadas. Por ejemplo, el basamento de la última época de E-3 es de planta cuadrangular con esquinas redondeadas; sus cuerpos llevan paramentos rectos en arreglo tripartita. Por contraste, la etapa más reciente de E-1 corresponde a un edificio de planta elíptica con un basamento de cuerpos con moldura basal remetida, tipo delantal. Más importante, sin embargo, es la diferencia señalada en cuanto a la construcción que remata cada uno de estos basamentos: en E-1 un templo; en E-3 una cámara que sirvió para inhumar, en épocas diferentes, los restos de dos individuos. Esa diferencia, más que la de diseño general del edificio —la cual puede justificarse por el paso del tiempo y un entendible cambio en preferencias estilísticas, reflejo esto último de una reconfiguración de la esfera de interacción de Kohunlich—, llamó nuestra atención de ma-

nera particular. No son inusuales los entierros en el interior de basamentos piramidales de la región a todo lo largo del Clásico, en especial del Clásico temprano, pero el caso de entierros *sobre* el basamento —practicados en cámaras abovedadas rematando el basamento—, es algo no sólo inusual sino excepcionalmente raro.

Una primera interpretación de esta diferencia la ubicamos en el ámbito de la organización social, concretamente en las formas de expresión del reconocimiento social y los mecanismos a través de los cuales se recuerda a quienes han merecido tales reconocimientos. Las tesis que avanzamos al respecto tienen su fundamento en la distinción que hace Connerton (1989) entre incorporación e inscripción como medios de expresión de la memoria social, entendida ésta como memoria adquirida, fijada y recuperada por los individuos, partícipes ellos mismos de grupos sociales de tipo diverso, fundamentalmente de corte religioso,

de parentesco y de clase social (Halbwachs, en Connerton, *op. cit.*: 36-39). Se trata de una memoria colectiva en el sentido de que sobrepasa el umbral de lo individual, pero no de una memoria asumida por la totalidad social; tal cosa no es posible concebir sin condenar al estatismo a toda sociedad humana. La memoria social de la que hablamos es un conjunto de disposiciones adquiridas y compartidas al interior de grupos particulares de interés, disposiciones que se alteran en la medida en que en algún momento no permiten entender lo que sus portadores perciben de la realidad en la que participan (Bourdieu, 1977).

En la práctica social de la incorporación, el mensaje emitido se hace presente sólo durante el tiempo en que los transmisores de la información se encuentran presentes; tal es el caso de la exteriorización de una sonrisa, un apre-

tón de manos o una expresión verbal. Dentro de este tipo de acción son especialmente importantes las posibilidades ofrecidas por la postura: “[el estar] sentado en una posición elevada mientras todos los demás están parados; [estar] parado mientras los demás están sentados; pararse cuando una persona entra a un cuarto; el que alguien incline la cabeza... o se arrodille ante quien permanece de pie. Son sólo algunas de las muchas configuraciones de actividad comunal” (Connerton, *op. cit.*: 73-74).

Por contraste, la inscripción se refiere a una práctica en virtud de la cual se codifica la voz humana, se fija y se reproduce con mayor o menor fidelidad. De todos los métodos posibles de transferencia, el alfabeto es el más eficiente. Siguiendo a Paul Ricoeur (1976: 42 y ss.), Connerton describe este método como aquel con el que se logra “[una transferencia sistemática de la voz humana] a rasgos reproducibles de su forma, posición, distancia real, orden y disposición lineal”. La escritura logosilábica de los mayas es un pariente cercano de este método; mucho más distantes, sin embargo —por la multiplicidad de interpretaciones posibles—, se encuentran los métodos de registro con base en pictogramas e ideogramas. Se trata, de cualquier forma, de métodos que, con mayor o menor eficacia, fijan la memoria social sin posibilidad de recomposición, sólo de crítica sistemática, y por ello de métodos que catapultan la innovación.

En este texto los conceptos de incorporación e inscripción los llevamos al estudio de la cultura material, concretamente al análisis comparativo del diseño arquitectónico y la práctica funeraria asociada a varias construcciones monumentales tempranas de Kohunlich. Al hacer este traslado retenemos de la incorporación su carácter de acto transitorio y de la inscripción su relativa permanencia o retención prolongada. De esta forma, la incorporación dejaría de limitarse a la transmisión oral o gestual, para incluir actos de ocultamiento o de destrucción de evidencia, tal y como sucede con el entierro de personas y de ofrendas asociadas o no al personaje. En todo caso, la extinción del acto se da con la ausencia del personaje o cultura material que operan como transmisores de la informa-

ción, sea por desaparición o por ocultamiento.

Por su lado, en esta disertación la inscripción se convierte en un mecanismo de reforzamiento de la memoria colectiva, no limitada a textos escritos; se incluye la posibilidad de entender otras formas de expresión: la “lectura de un edificio”, el proyecto escultórico, el contenido iconográfico de un mural, la disposición de los espacios construidos y abiertos en un asentamiento humano y el paisaje que los rodea, son ejemplos de este otro tipo de texto. Son textos cuya lectura tiene un mayor grado de dificultad por su carga mítica, pero igualmente importantes. Todos ellos, eso sí, tienen la peculiaridad de ser actos que tienden a preservar la memoria social sin cambios por largos periodos.

Hay que señalar, sin embargo, que las prácticas de incorporación e inscripción no son mutuamente excluyentes, ya que es común encontrar la concurrencia de ambas en una misma representación (evocación); de hecho, a veces resulta difícil establecer cuál de las dos fue seleccionada de manera preferente. Debe rechazarse, adicionalmente, considerar que el par constituye un parteaguas entre sociedades ágrafas y sociedades con escritura, menos aún cuando se amplía —como lo estamos haciendo— el campo de aplicación del concepto de inscripción para incluir textos no escritos. No se trata, de ninguna manera, de un par que pueda acomodarse en secuencia evolutiva. En este contexto no es de extrañar que Rowlands (1993) se haya distanciado de la distinción que hace Goody (1968) entre quienes recrean su pasado y refuerzan su identidad a través de medios que se extinguen al evocarse, y quienes registran y protegen “su verdad” contra el paso del tiempo, asignando la primera de estas prácticas sociales —la de la incorporación— a las sociedades ágrafas y la segunda —la de la inscripción— a las sociedades con escritura.

El par, tomado como dispositivo heurístico, aplicado al análisis de elementos de cultura material, y expandido para su aplicación a la interpretación del significado de las prácticas funerarias observadas en Kohunlich, nos ha llevado a postular un cambio en la estructura social de este sitio hacia el inicio de nuestra era, con-

cretamente del paso de una sociedad donde el liderazgo es consecuencia de una negociación entre grupos de interés, a una sociedad donde las posiciones en la cúspide de la pirámide social se alcanzan por regla de sucesión, al margen de los intereses de la base social. Concretamente, hemos avanzado la tesis de que el proyecto arquitectónico de E-3 del Preclásico/Protoclásico es consistente con un ceremonial en el que una inscripción, visual, permanente y monumental redujo significativamente el potencial de desviación de la memoria colectiva, tal y como debió haberse expresado en un primer ceremonial; no fue un texto escrito, pero debió haber sido igualmente efectivo en el logro de los objetivos planteados. Esa inscripción es la cámara que recogió los restos del personaje cuya inhumación justificó la construcción de uno de los edificios de mayor monumentalidad en el sitio, un personaje sin duda de elevado *status*, adquirido —aparentemente, y a juzgar por la exposición total y permanente a la que estuvo sujeta su tumba (sin ser saqueada ni agredida)— por haber respondido favorablemente a las expectativas creadas a su alrededor. La presencia material de la cámara con sus restos habría operado como mecanismo de validación de la importancia y presencia material, permanente, del personaje; operó en apoyo de la ceremonia de su enterramiento, pero también, y más importante aún, llegó a constituirse en elemento que operó en favor de la identidad y la cohesión social en Kohunlich.

Consistente con este planteamiento hipotético, creemos que al momento de la inhumación del personaje enterrado en la cista de E-3, la ceremonia habría tenido un carácter exotérico, abierto, dirigido a la comunidad en su totalidad. Habría tenido como componente esencial el basamento piramidal y la cámara funeraria que lo remata, es decir, una fuerte dosis de inscripción; pero tomada en su totalidad, la ceremonia habría sido mixta, con una componente igualmente importante de incorporaciones, seguramente en la forma de presentaciones orales, plenas de paralelismos, y recreaciones alusivas a las proezas y personalidad del individuo. Esas incorporaciones habrían sufrido desviaciones

sensibles en ceremonias subsiguientes; habrían dependido en gran medida de la memoria y creatividad de los ejecutantes, reglas de ejecución o no de por medio. El personaje central de la ceremonia también habría estado sujeto a interpretaciones sucesivas —ajustadas a fin de servir a los intereses y las condiciones sociales del momento—, pero el margen de recomposición, esto es el margen en el que podían acomodarse las posibles interpretaciones de su carácter y sus obras, habría quedado significativamente reducido por el simple hecho de su “continua presencia”, así como por el hecho de que esas desviaciones tenían que emerger “desde abajo” y alcanzar una aceptación generalizada. En ese sentido, la cámara funeraria operaba como apuntador que facilitaba la recuperación de la memoria, un operador, eso sí, en manos de la comunidad en su totalidad y no de un grupo en particular.

El cambio a un proyecto arquitectónico en el que desaparece la cámara funeraria visible, tal y como se plantea en el edificio E-1 del Clásico temprano, implicaría un cambio hacia la incorporación como práctica social dirigida a preservar la memoria social, un cambio hacia la extinción del hecho social dada la ausencia del personaje central concluida su inhumación; se trataría, en efecto, de un cambio en la intención de la práctica funeraria, en este caso de carácter esotérico. La inhumación pudo haber sido del tipo “abierto”, con la presencia de la comunidad en su totalidad, incluido el personaje por enterrarse, pero las ceremonias conmemorativas posteriores habrían sido necesaria y parcialmente de tipo cerrado; la memoria del personaje —cuyos restos estaban ahora escondidos en una cámara acondicionada en el relleno del basamento—, se habría convertido en un recuerdo difuso sujeto a la manipulación de un grupo de elite, quien por la fuerza que le otorgaba la carga simbólica de ser depositaria de esa memoria se colocaría a una distancia considerable de la base social.

De esta manera, estaríamos asistiendo en Kohunlich a la transformación de una sociedad de relaciones simétricas, en el que el poder se refrenda o se retira en función de las expectativas de la comunidad, a una sociedad en la que

la estratificación social va más allá de las diferencias derivadas del prestigio adquirido en el desarrollo de un rol acordado socialmente. Creemos que las relaciones contextuales en que se dieron ambos sistemas de enterramiento, apoyan tal hipótesis.

A continuación se describe la arquitectura en ambos edificios, E-1 y E-3, así como los materiales hallados en nuestras excavaciones y de su posible significado. Se presentan en orden cronológico, según sus fechas de construcción: E-3 primero y, a continuación, E-1. Se presentan, igualmente, los argumentos que apoyarían la hipótesis mencionada.

### La arquitectura de E-3, sus entierros y ofrendas

El edificio E-3 (figs. 2 y 3) que se aprecia hoy día es resultado de varias etapas constructivas, siete en total; la primera de ellas corresponde a una pequeña estructura del Preclásico —posiblemente una casa—, las tres últimas son ampliaciones realizadas dentro del esquema básico del edificio más reciente. Las etapas de las que se recuperó la mayor parte de la información que se discute a continuación corresponden a modificaciones del diseño original de E-3, concretamente a la cuarta y quinta etapas.

En la ampliación de la quinta etapa se colocó un relleno en el que se depositó una ofrenda de 44 platos tipo Sierra Rojo (Forsyth, 1989: 21; Kosakowsky, 1987: 58-61), la mayor parte de ellos pareados, es decir con los bordes encontrados (fig. 4).<sup>1</sup> Como parte de esta misma ofrenda se recuperaron dos juegos de tres dovelas de piedra cada uno y que podrían representar las tres piedras que “[...] centraban el cosmos y permitían que el cielo se elevara desde el mar primigenio [de la creación]” (Freidel, Schele y Parker, 1999: 62), así como una notable cantidad de esferas de caliza local —cuya función desconocemos por ahora—, y de discos

del mismo material, iguales a los utilizados hoy día como tapones de colmenas acondicionadas en troncos ahuecados, y, a juzgar por la descripción detallada que hiciera Oviedo (1959) de las colmenas que encontró Dávila en Chetumal en su entrada de 1531, seguramente iguales a los utilizados en la época prehispánica con el mismo propósito. Una ofrenda tipológicamente idéntica se encontró en el relleno de la última etapa constructiva del edificio adosado a E-3 en su costado sur, y que funcionaba como plataforma de conexión entre E-3 y E-4, este último del Clásico temprano. En esa plataforma se recuperaron cinco platos más del tipo Sierra Rojo mencionado y tres dovelas iguales a las descritas. La posición estratigráfica de ambas ofrendas fecha las fases constructivas más tardías del basamento de E-3 en el Protoclásico (50 a.C.-250 d.C.).

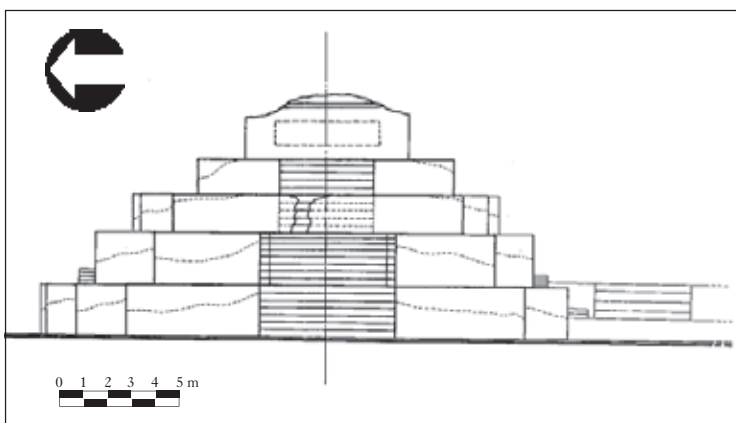
Guiados por un saqueo en la parte más alta del basamento, encontramos una cámara conteniendo los restos óseos de dos entierros, uno encima del otro, separados por un piso de estuco (fig. 5). En realidad se trata de una cista sobre la que se construyó una cámara con muros en voladizo formando una bóveda maya. El entierro de la cámara abovedada fue descubierto por los saqueadores; no dejaron nada excepto pequeños fragmentos de hueso y un diente, así como un pedazo de cerámica Dos Arroyos que marca el *terminus post quem* de la inhumación en el Clásico temprano. Los saqueadores, sin embargo, no sospecharon que bajo el piso de estuco sobre el que encontraron los restos de la inhumación se encontraba otro entierro (fig. 6). Ese otro entierro es el de un adulto joven, de complexión delgada, cuyos dientes frontales mostraban un limado tipo A4 de la clasificación de Romero (1986). El personaje fue colocado en decúbito dorsal. Un par de orejeras muy elaboradas, una cuenta de jade y otra de concha, y los posibles restos de un bastón de mando, pintado, formaban su ajuar. Junto a este personaje

<sup>1</sup> Formas similares han sido encontradas en el interior de la rampa del juego de pelota de Ek Balam. Sin embargo, el acabado de las vasijas de Kohunlich difiere de las de Ek Balam en que las de este segundo sitio son bicromas y

llevan dibujos geométricos incisos en el exterior del cuerpo. Llama la atención, por otro lado, el que las vasijas de Ek Balam se encontraron asociadas a esferas de piedras quemadas, similares en fábrica y tamaño a las encontradas en Kohunlich (Vargas y Castillo, 1999).



● Fig. 2 Kohunlich. Plaza Yaxná, edificio E-3.



● Fig. 3 Kohunlich. Plaza Yaxná, edificio E-3 alzado (elaborado a partir del dibujo previo de Alan Maciel).

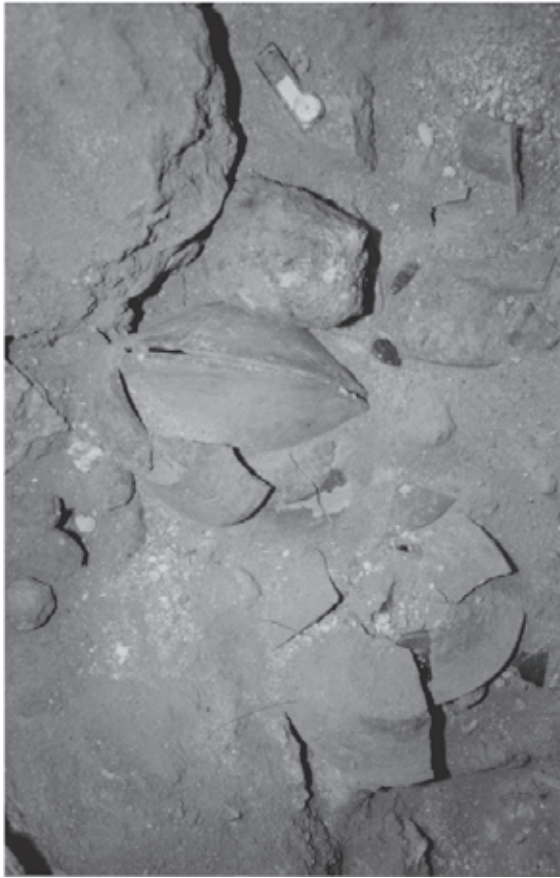
se hallaron los restos de una adolescente de compleción grácil, colocada en flexión total; no portaba ningún adorno ni estaba acompañada de artefacto alguno. Además de esta adolescente se hallaron los restos de un infante del que se recuperaron fragmentos de cráneo y de maxilar, algunas piezas dentarias y fragmentos de huesos largos, quizás producto de un desmembramiento previo a la inhumación. Dada la ausencia de una ofrenda convencional acompañando los restos óseos, es muy probable que la adolescente y los huesos sueltos, todos ellos depositados en nichos laterales, hayan funcionado como ofrenda. De importancia para el entendimiento de la posición estratigráfica de ambos

entierros y de la relación temporal respecto al basamento de E-3 es la aparición de un plato tipo Polvovero (Forsyth, 1989: 36-40; Kosakowsky, 1987: 76-79), fechado en el Preclásico tardío, en un psicoducto que conectaba la cista del entierro inferior con el exterior de la cámara funeraria.

Así, la primera fase en la secuencia de acontecimientos sería la de la construcción en el Preclásico tardío de un basamento sobre el que se apoyó la cista con el entierro del personaje adornado con las orejeras y acompañado de una ofrenda humana. Ese basamento habría sido cubierto en el Protoclásico con una nueva construcción cuya dedicatoria —en otros textos “ceremonia de terminación”— estuvo marcada por la deposición en el relleno de una ofrenda de platos y otras piezas que tendrían como referente mitos de creación, poder terrenal y, también, de actividades humanas. Finalmente, en algún momento próximo al fin del periodo de vigencia de E-3, en el Clásico temprano, se construyó sobre la cista del primer entierro una cámara abovedada para acomodar una nueva

inhumación. Para esas fechas E-3 habría alcanzado su máxima monumentalidad.

Resulta de interés en esta secuencia de proyectos arquitectónicos y de costumbres funerarias, primero, el que desde épocas muy tempranas, desde antes de 200 a.C., ya se encontraban en Kohunlich indicadores de la existencia de una diferenciación social significativa, cuyo carácter está a debate. En efecto, en esas fechas E-3 era ya una estructura monumental, única en el sitio por sus dimensiones, y con una función evidente: la de recoger los restos de un personaje muy importante. Las razones de su prestigio son difíciles de establecer, pudo haber sido por méritos propios, entre otros por

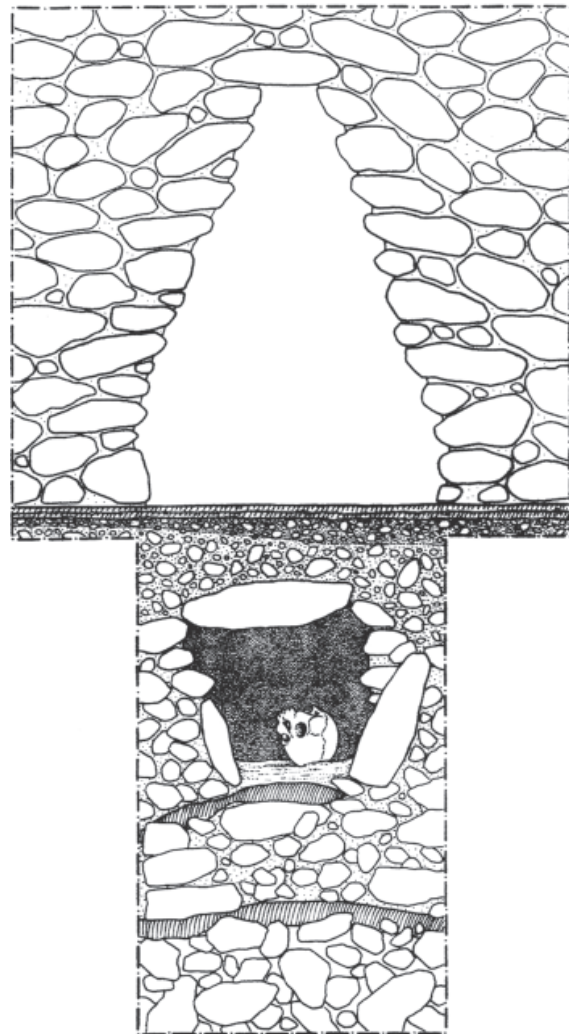


● Fig. 4 Kohunlich. Plaza Yaxná, ofrenda en el edificio E-3.

haber logrado la defensa del poblado, amenazado por agresores externos: al respecto es de señalar que inscripciones jeroglíficas halladas en Dzibanché dan cuenta de un clima bélico generalizado en la región hacia mediados del Clásico temprano, y quizás desde antes. Pudo, también, haber emergido como consecuencia de la necesidad de dar respuesta a las demandas de los dioses, o de coordinar acciones derivadas de una creciente complejidad social, o de la necesidad de reducir tensiones entre los diferentes grupos de poder que operaban en Kohunlich en ese momento. Menos probable, sin embargo, es el que el *status* del personaje enterrado en cista en E-3 haya sido heredado: la evidencia disponible, aunque de carácter negativo, tiende a descalificar esa posibilidad.

Su importancia se refleja también en la complejidad del ceremonial asociado a su inhumación,

tal y como lo deja ver el entierro simultáneo de un acompañante y la posible exhumación de restos pertenecientes a antepasados o, alternativamente, a un sacrificado. No se refleja, sin embargo, en su atavío: excepción hecha de las orejeras y de dos pequeñas cuentas, una de jadeita y otra de coral, sin duda emblemático del reconocimiento social que mereció en vida, no portaba adorno alguno. Tampoco mereció ser acompañado de una rica ofrenda, sólo el plato mencionado en el psicoducto. A pesar de la pobreza de los bienes con que fue enterrado, el personaje pudo haber ejercido el cargo más alto



● Fig. 5 Kohunlich. Plaza Yaxná, cista y cámara abovedada en E-3.



● Fig. 6 Kohunlich. Plaza Yaxná, entierro en cista rematando edificio E-3.

por cubrirse en ese momento: el supuesto bastón de mando colocado junto él así lo atestigua. Resulta evidente que poder y riqueza no están apareados en este entierro.

Esta situación contrasta con la práctica prevaliente en la región en el Clásico temprano. No se tiene información de Kohunlich que permita la comparación, pues el entierro del Edificio de los Mascarones, que data del Clásico temprano, también fue saqueado,<sup>2</sup> pero en Dzibanché existe un entierro equivalente al del Edificio de los Mascarones en cuanto a importancia concedida a la inhumación —si se atiende a la posición de la tumba respecto al centro cívico-religioso—, y a la monumentalidad y complejidad arquitectónica de la estructura funeraria en que fueron depositados los restos del personaje enterrado: se trata de la tumba encontrada en el Edificio del Búho. Por contraste con la encontrada en la cista de E-3 en Kohunlich, la del Edificio del Búho contiene la ofrenda más rica hasta ahora encontrada en cualquiera de los dos sitios. Siendo el del Templo del Búho un enterramiento más tardío —entre dos o tres siglos más tarde— es posible avanzar la idea —si en

efecto la riqueza de ofrendas es un indicador de estatus y grado de estratificación social— de que en Kohunlich, durante el Preclásico/Protoclásico, operaba una organización social con un relativamente alto grado de movilidad y permeabilidad social significativamente mayores a las encontradas en Dzibanché y Kohunlich años después, en el Clásico temprano. Una interpretación alternativa sería que en esa época en Kohunlich se concedía poca importancia a la formalización de las diferencias sociales vía el adorno corporal, o a través de la abundancia y riqueza

de las ofrendas, pero más que negar la tesis de la existencia de una sociedad temprana en Kohunlich con un alto grado de movilidad y permeabilidad social, tal idea tendería a apoyarla.

Es igualmente de interés señalar el hecho de que el personaje enterrado en E-3 asume un espacio que corresponde más bien al de los dioses: si es correcta la idea de que los templos sobre grandes basamentos son las casas de los dioses —seres que no requieren del mobiliario asociado a estructuras habitacionales comunes, pero si de una vinculación con el espacio del cual emergen—, entonces lo que quizá se está depositando en la cámara funeraria —que sustituye el templo habitual— es un dios-hombre, categoría que, por cierto, debieron haber recibido por igual quienes lo acompañaban. Tales seres no requieren ser ayudados en su travesía por el inframundo sencillamente porque esa no es la ruta de su peregrinar, de ahí la ausencia de una ofrenda convencional del personaje enterrado en la cista de E-3 —si se acepta que, en general, las ofrendas son depositadas para asistir en el paso al inframundo.

Llama igualmente la atención el que la orientación del esqueleto es norte-sur, con la cabeza hacia el sur. La orientación más frecuente en Kohunlich durante el Clásico tardío es con la cabeza al este, y más de la mitad de los entierros explorados tienen esa orientación, pero cuando se opta por un eje norte-sur la colocación con la

<sup>2</sup> Es de señalarse, sin embargo, que la tumba principal, saqueada, del Edificio de los Mascarones fue habitada por los mayas a una profundidad muy similar a la de la tumba en E-1 de la Plaza Yaxná (ver más adelante) de Kohunlich: la tapa de la cámara del Edificio de los Mascarones estaba a poco más de dos metros abajo del piso del templo.



cabeza al sur es tres veces más frecuente. Parecería entonces que la orientación del personaje en la cista de E-3 es de tipo preferencial, y de origen muy antiguo.

El proyecto arquitectónico de E-3 siguió vigente durante la parte inicial del Clásico temprano. Como se señaló anteriormente, después de una ampliación de su basamento, en el Clásico se construyó una nueva cámara de inhumación, esta vez con bóveda maya. En ella se depositó un personaje igualmente importante, del que no podemos sino sospechar que habría sido la figura central de un sistema político ya consolidado; el hecho de haber sido enterrado bajo el mismo esquema que el personaje en la cista abajo de él parece indicar, sin embargo, que seguía operando una sociedad básicamente igualitaria. Sería sin duda el último de los entierros de este tipo, en cámaras expuestas, en Kohunlich.

### La arquitectura de E-1, su entierro y ofrenda

El edificio E-1 (fig. 7), ubicado en el costado norte de la Plaza Yaxná de Kohunlich, tiene también varias etapas constructivas, cinco como mínimo. Las más antiguas son plataformas de relativa poca altura pero de una fábrica muy cuidada, mediante bloques de piedra bien tallados. A diferencia de E-3, donde las primeras etapas constructivas parecen corresponder a estructuras de tipo residencial, en el caso de E-1 todas son de carácter público. Dada la ubicación de ambos edificios se deduce que ya en el Preclásico la Plaza Yaxná operaba como un espacio abierto de carácter mixto, tal y como sucedió todo a lo largo de su historia ocupacional: en el Clásico tardío, por ejemplo, el costado sur de la plaza estuvo ocupado por estructuras de corte residencial, mientras el resto de la plaza estaba bordeada por edificios monumentales de carácter cívico. La continuidad del proyecto archi-



● Fig. 7 Kohunlich. Plaza Yaxná, edificio E-1.

tectónico mayor en la Plaza Yaxná es evidente.

La última etapa constructiva de E-1 se realizó dentro de lo que podría llamarse estilo petenero. Si bien la planta elíptica del edificio no es común, sí lo es el diseño de los cuerpos que adornan el basamento, a partir de molduras mediales remetidas y paramentos de perfil redondeado. A esta última época pertenece el entierro que se practicó en su basamento: un adulto, masculino, con mutilación dentaria rodeado de una ofrenda de dos platos bicromos de fabricación local, Rojo-Naranja sobre Bayo, decorados con motivos en X, pintados en color rojo (fig. 8); un vaso bicromo del mismo tipo con tapadera y soportes almenados con un glifo (fig. 9) todavía por descifrar, que recuerda el que apareció en el mascarón superior, lado norte, del Edificio de los Mascarones; dos platos con engobe naranja y borde rojo tipo San Blas, y un conjunto de tres vasijas apiladas tipo Balanza, consistente de un cuenco de paredes rectas con vertedera, una vasija tipo florero (olla de cuello largo) y un cuenco miniatura también con vertedera (fig.10). Todo el material cerámico en la ofrenda ha sido fechado en 350-500 d.C., en la mitad del Clásico temprano. El personaje fue adornado, además, con un par de orejeras de jadeita.

A pesar de que los restos óseos fueron removidos y parcialmente destruidos por la intrusión de roedores en la cámara, la disposición de



● Fig. 8 Kohunlich. Plaza Yaxná, ofrenda del entierro en el edificio E-1, plato bícromo tipo Rojo-Naranja sobre Bayo.



● Fig. 9 Kohunlich. Plaza Yaxná, ofrenda del entierro en el edificio E-1: vaso bicromo tipo Rojo-Naranja sobre Bayo con tapadera y soportes almenados con un glifo.

la cámara indica que el personaje inhumado fue colocado en dirección norte-sur, probablemente con la cabeza al norte.

En términos formales, el entierro y la ofrenda contenida en E-1 son semejantes, si bien significativamente más modesta, a los del Edificio

del Búho en Dzibanché: ambos personajes fueron inhumados en cámaras abovedadas habilitadas en el basamento piramidal, la de E-1 a más de 2.5 m, por abajo del nivel del piso del templo que remata el basamento, y el del Templo del Búho al fondo de una escalera interior que arranca desde lo que debió haber sido la plataforma del basamento al momento de la inhumación, hasta llegar cerca del nivel de la plaza, 15 m más abajo. La tumba en el Edificio del Búho, por cierto, fue tapiada para impedir el acceso desde la escalera, cosa que en E-1 de Kohunlich no fue necesario porque el acceso a la tumba sólo se lograba retirando una buena cantidad de relleno del

basamento, operación que sin duda implicaba un esfuerzo mayor.

Es claro que ambas tumbas no se habilitaron con la intención de entrar periódicamente en ellas: la dificultad que implicaba su acceso es prueba de ello.<sup>3</sup> Por tal razón los entierros fue-



● Fig. 10 Kohunlich. Plaza Yaxná, ofrenda del entierro en el edificio E-1, vasijas tipo Balanza.

<sup>3</sup> Ese no es el caso, por ejemplo, del Edificio de los Cormoranes (E-2) en Dzibanché, construido para servir como verdadera necrópolis de los gobernantes de la

ron verdaderas incorporaciones, actos que se extinguieron al desaparecer el personaje central en la ceremonia —e incorporarse a otro dominio que no era ya el de lo mundano—. Es muy posible que el recuerdo de su existencia, y también el de la ubicación de sus restos, no se haya perdido completamente una vez concluida la ceremonia de su inhumación, pero de haber sido así muy pronto habría dejado de ser parte de la memoria colectiva, en sentido amplio: en todo caso, se habría convertido en patrimonio de un grupo selecto y reducido de dirigentes, manipulado ya no a favor de la identidad y la integración de la comunidad, sino en beneficio de ese grupo particular. El simple hecho de la manipulación ideológica del pasado hace ver a estas sociedades como nuevas formaciones claramente distintas de las que las precedieron.

#### E-1 y E-3 desde la perspectiva del par incorporación-inscripción

Las diferencias formales y contextuales entre los edificios y entierros en E-3 y E-1 de la Plaza Yaxná de Kohunlich son múltiples, y todas significativas. La primera es obviamente la relacionada con la posición del entierro en el basamento: en E-3 se encuentra *sobre* y en E-1 está *dentro* del basamento, sin duda apoya de manera importante la tesis de un cambio de práctica social en la construcción de la memoria colectiva: el paso en el Clásico temprano de una práctica fundamentada en la inscripción a otra de incorporación.

Igualmente importante es la diferencia en la posición de los iconos relacionados con la cosmovisión y los dioses responsables del orden (y el caos) vivido. En el caso de E-3 se encuentran en el relleno constructivo de la etapa inmedia-

ta posterior a la inhumación del personaje en la cista: son las dovelas que parecen tener relación con el mito de la creación del mundo de los mayas y, en última instancia, parecen tener la intención de hacer del basamento de E-3 la metáfora del lugar donde se origina esa creación. En el caso de E-1 se pierde esa elaboración simbólica.

Esa posición particular de los iconos del mundo maya parece confirmar que, en el caso de E-3, el personaje enterrado está más relacionado con el poder divino que con el terrenal y, además, más centrado en la naturaleza que en la sociedad humana. Con el tiempo, sin embargo, las preferencias se invertirían, un fenómeno similar al que Bradley ha propuesto para el paso de las sociedades mesolíticas europeas a las de agricultores y pastores. Según este autor, ese paso debió haber sido precedido por un debilitamiento del sistema de creencias vigente en el Mesolítico, en el cual lo cultural y lo natural son inseparables como también lo son lo natural y lo humano: “Si las comunidades mesolíticas estaban comprometidas con un intercambio recíproco con la naturaleza, la metáfora ciertamente cambió. El nuevo idioma estaba preocupado con el poder.” (Bradley 1998: 34). Así explica este autor la diferencia en el contenido de tumbas del Mesolítico, en las que se enfatizan los objetos de origen natural —por ejemplo, astas de venado y restos de fauna marina—, con las del Neolítico, más preocupadas por los objetos que inciden en la explotación del medio ambiente o producto ellos mismos de la transformación de materias primas —por ejemplo, hachas y cerámica.

Una tercera diferencia se encuentra en la ubicación y carácter de las ofrendas. En el caso de E-3 la ofrenda de bienes materiales se encuentra casi exclusivamente en el relleno del basamento: son los más de 40 platos de cerámica mencionados: es el basamento —metáfora o no de la montaña del mito fundacional— quien recibe el homenaje. En el caso de E-1 la ofrenda está directamente relacionada con el personaje inhumado: se coloca junto a sus restos. La diferencia señala una intención de asociar al personaje enterrado, por un lado, con las fuerzas de

---

dinastía Kan en los siglos V a VII. La evidencia disponible indica que las múltiples cámaras habilitadas en el basamento fueron embutidas, vaciadas o intruídas y vaciadas, según se requiriese estabilizar el edificio, crear nuevos espacios funerarios en previsión de una muerte venidera, o habilitar con urgencia una nueva tumba para enterrar un personaje cuya muerte no se había anticipado.

la naturaleza, y, por otro, con el poder humano. La única ofrenda relacionada directamente con el individuo en E-3 consiste básicamente de los personajes cuyos restos se colocaron en nichos habilitados en la misma cista, mientras en E-1 ese tipo de ofrenda está ausente. No es posible avanzar por ahora una explicación a esa diferencia, pero es importante señalar que la riqueza de la ofrenda directamente asociada al personaje enterrado es significativamente mayor en el caso de E-1, lo cual sugiere que en ese momento existían ya las condiciones para la acumulación de bienes, de que se habían superado los mecanismos que restringían o impedían la diferenciación social por la vía de la acumulación.

Las diferencias no paran ahí. En E-3 el personaje fue enterrado con un bastón de mando —cosa que no sucede en el caso del personaje enterrado en E-1—, lo cual sugiere que al momento de su muerte el cargo fue automáticamente transferido a otra persona, igualmente diestra en la conducción de la guerra, en la negociación, la planeación o la administración. Sugiere también que el cargo que ocupó era de carácter efímero: un nuevo bastón habría de proveerse al nuevo líder. Siendo que el mismo centro de poder no se transmite generación tras generación, sino que es “destruido” una y otra vez a la muerte de cada uno de los líderes, es posible creer que el poder no se transmitía en el seno de una misma familia o grupo particular de interés. De ser correcta, esta interpretación reforzaría la tesis de la existencia en Kohunlich en el Preclásico de una sociedad de un alto grado de movilidad social y una ausencia de tensiones por enfrentamiento entre grupos de interés, razón por la cual los personajes enterrados en esa época merecían un alto reconocimiento social: la exhibición de su morada después de su muerte sería un acto que no resultaría extraño.

Más aún, la arquitectura de E-3 parece ser una respuesta local con un mínimo de ideas de uso común en su época, como la segmentación de los paramentos en tres partes y el segmento central ocupando un espacio significativamente mayor que el asignado a los extremos. La propuesta, francamente alejada de lo que fueran

sus contemporáneas en la región, evidencia un relativo aislamiento de Kohunlich en el Preclásico y la parte inicial del Clásico. Ese aislamiento terminaría ya entrado el Clásico: el reemplazo de viejos cánones por nuevas ideas de fuerte sabor petenero habla de la integración de Kohunlich a una esfera de interacción mayor, una intensificación del comercio a larga distancia, y una prosperidad nunca antes vista. El rápido crecimiento poblacional y la mayor diversificación de la producción de Kohunlich así lo atestiguan. Ese crecimiento generalizado debió ir aparejado con el desarrollo de una sociedad progresivamente más estratificada.

Las semejanzas son, por el contrario, excepcionales. Una de ellas, posiblemente de menor importancia, es la persistencia en una orientación norte-sur de la posición de los personajes enterrados. Más notable es la posición de ambos edificios respecto a un posible observador en la Plaza Yaxná:<sup>4</sup> a lo largo de todo el Preclásico hasta el Clásico tardío, la visual desde cualquier punto en la plaza no estuvo obstruida por estructura alguna, las varias plataformas que en algún momento se levantaron en la plaza no afectaron esa condición, pues eran muy bajas y, a juzgar por la cuidadosa excavación hecha de las mismas, ninguna de ellas llegó a soportar construcciones de material perecedero. Esta situación tiene cierta importancia dada la posibilidad de entender ambos edificios, E-1 y E-3, como monumentos que pudieran “leerse” en razón a su exposición abierta, irrestricta, y dada su posición en la plaza que hasta ya muy avanzado el Clásico constituía el espacio público de mayor trascendencia en Kohunlich. Tal situación de “visual libre” parece significar que, en ambos casos, la participación del común de los habitantes de Kohunlich en las ceremonias conmemorativas que pudieron haberse realizado en ese importante espacio público se apoyaban en relatos y mitos suscritos sin mayor resistencia por

<sup>4</sup> Se trata de una variable tomada en cuenta en otros ensayos. En el caso de los estudios mayas, Hendon (2005) ha recurrido a ella para dar cuenta de cambios en las preferencias de inhumación y de arreglos arquitectónicos en Copán. Su disertación, por cierto, sigue en cierta medida la conceptualización que ofrece el par incorporación-inscripción en el que nosotros nos apoyamos en este texto.

la comunidad en su totalidad. Tal interpretación conduce a pensar que los personajes enterrados en ambos edificios tuvieron una aceptación generalizada.

En favor de esta hipótesis estaría, entre otras cosas, el hecho de que ninguna de las tumbas haya sido saqueada en tiempos prehispánicos: pasaron desapercibidas o respetadas incluso en épocas de crisis y de transformación sistémica. En el caso de E-1 no sorprende tanto si se considera que la tumba quedó oculta por el relleno del basamento, pero en el caso de E-3 llama la atención por la presencia ostensible del monumento funerario. Personajes que vivieron en época de crisis en Dzibanché no corrieron la misma suerte, como atestigua la destrucción de los rostros de los personajes modelados en estuco en el juego de pelota y en el estuco de la crujía interior del templo T-2 en Tutil, ambas realizadas durante el Clásico medio, así como el sistemático saqueo —o retiro de ofrendas para su reutilización, si se prefiere— que se dio en especial en la Acrópolis de Kinichná. Momentos de crisis que pudieron haber levantado protestas y actos vandálicos debieron haber aparecido en Kohunlich en los primeros años del Clásico temprano y, una vez más, en la transición de la primera a la segunda mitad de ese periodo: en ambos momentos el registro demográfico acusa un abatimiento poblacional de grandes dimensiones, seguramente expresión de anomalías sociales (Nalda, 2003). No afectaron, sin embargo, la integridad de las tumbas en E-3 de la Plaza Yaxná.

### A manera de recordatorio

El par incorporación-inscripción sin duda resulta una herramienta útil en el análisis de situaciones en que la memoria colectiva opera como punto central de la discusión, en especial cuando lo que se discute es el significado de elementos de la cultura material. Así parece quedar demostrado en el intento de dar cuenta de las diferencias en los sistemas de enterramiento en Kohunlich del Preclásico tardío y Clásico

temprano: las diferencias se hacen evidentes y la hipótesis generada a partir de ellas, la de la transformación hacia una sociedad estratificada, parece tener cierto sustento en virtud de ese manejo conceptual. Pero independientemente del valor heurístico que tal par ofrece, es necesario tener presente dos obstáculos en su aplicación: primero, como ya se señaló, la incorporación y la inscripción no pueden tomarse como términos alternativos y, menos aún, que pueden ser colocados en una línea evolutiva. La propuesta incorporación::inscripción::sociedad igualitaria::sociedad estratificada es inaceptable. Kohunlich y el mismo Dzibanché son ejemplos de la imposibilidad de pensar esos conceptos como términos de una línea evolutiva.

En Dzibanché, en el Edificio de los Cormoranes, E-2, las múltiples cámaras funerarias habilitadas en su basamento —seis como mínimo— fueron cubiertas por el trazo de las diferentes versiones de la amplia escalera principal del edificio, a excepción de dos de ellas: las ubicadas a la altura del primer cuerpo del basamento, el nivel más bajo. En estos casos la escalera no llegó a cubrir totalmente las cámaras: a los ojos de un observador en la Plaza Gann sobre la cual desplanta el Edificio de los Cormoranes, se habría notado una ruptura en simetría y ritmo de la escalera, una evidente anomalía que sin duda servía, al igual que el apuntador de las cámaras sobre E-3 de Kohunlich, para mantener viva la memoria del personaje enterrado. Ambas cámaras están fechadas hacia el año 600 d.C, es decir, más de medio milenio después de haberse dado en Kohunlich una respuesta similar para reforzar la identidad y la cohesión social. Se trata de una especie de renacimiento, de remitirse a un origen que, por el simple hecho de hacerlo, legitima las condiciones del presente. En este caso, de pensarse el par incorporación-inscripción como un par en secuencia evolutiva, los entierros mencionados del Edificio de los Cormoranes habría que darles carácter de involutivos.

En Kohunlich también se dio en la primera mitad del Clásico tardío una recuperación parcial de la estrategia de la inscripción: la ofrenda asociada al entierro central del palacio (*infra*) que precede el conjunto habitacional de Los

27 Escalones contiene un plato que lleva la inscripción “este es nuestro señor”, como si fuera necesario enfatizar lo que el enterramiento, oculto, pronto haría irrelevante. La estrategia por la que se optó en este caso desafía, de hecho, la posibilidad de aplicar acriticamente el par incorporación-inscripción como elementos que definen en un momento dado la preferencia por una u otra forma de reforzar la memoria social, pues si bien el entierro se practicó en el relleno de la nueva construcción —lo cual deja ver una intención de incorporación— el hecho de que dentro de la plataforma sobre la que se levantó el palacio se haya realizado un acto de inscripción, hacen dudar de las intenciones detrás de este entierro peculiar. Esto es especialmente cierto si se considera que el mensaje de “este es nuestro señor” no puede ir dirigido sino a los dioses que se harían cargo del transporte del personaje enterrado a su destino final. La inscripción no tiene la intención de influir en la memoria de un observador colocado fuera del palacio.

Es de señalarse que en Kohunlich la práctica funeraria generalizada para miembros de la elite —al menos para una parte de ella— concluye en el Clásico tardío y el Terminal con un nuevo tipo de enterramiento: la inhumación en edificios monumentales diseñados para ese propósito desaparece, y en su lugar se realizan entierros en estructuras habitacionales que, a juzgar por sus dimensiones, la complejidad del diseño arquitectónico y la calidad de sus acabados, podrían clasificarse como palacios. De Dzibanché no se tiene información de entierros contemporáneos de miembros de la elite, pero sí de inhumaciones en unidades habitacionales comunes. En contextos de este tipo la práctica funeraria es similar, excepto que las personas son enterradas mayormente alrededor de las casas y no dentro de ellas, como sucede en el caso de Los 27 Escalones. Ahí mismo, en esas unidades habitacionales de Dzibanché, no hemos encontrado, excepto en un caso, entierros intruyendo en el espacio ya ocupado por una inhumación previa, lo cual nos hace pensar que, en contextos habitacionales del común de la gente, por lo general se tenía memoria de la ubi-

cación de los entierros en y alrededor de los espacios construidos.<sup>5</sup>

Los ejemplos presentados hacen evidente que las variantes observadas en las prácticas ceremoniales de Kohunlich —y también de Dzibanché— trascienden las posibilidades ofrecidas por el par incorporación-inscripción y obliga a un análisis de coyuntura que expliquen las desviaciones del esquema presentado respecto a las prácticas de incorporación e inscripción. Existen condiciones particulares que obligan a la elite a retomar formas antiguas, formas que no son entendibles sino en el marco de las condiciones y los agentes que intervienen en la toma de decisiones, en este caso del sistema de enterramiento y el ceremonial asociado.

Los límites de la aplicación del par inscripción-incorporación se hacen aún más notorios cuando se consideran las ofrendas —ya no entierros— depositadas en el Posclásico tardío en los templos de mayor monumentalidad de Dzibanché: las ofrendas —que contienen grandes cantidades de incensarios y bienes suntuarios, entre ellos objetos de jade y oro— fueron abandonadas, mayormente al aire libre, sin el aparente propósito de recordar el ceremonial que fue origen de la formación de tales depósitos. Aquí, por lo visto, no hubo intención de exhibir para reforzar la memoria, ni siquiera la intención de proteger el objeto de memorización. En todo caso habría sido una acción dirigida a comunicarse con los dioses a aquellos que habían sido reemplazados en las ceremonias de renovación que dieron origen a todo ese material. El hecho de haber sido abandonado en los lugares más altos del sitio sugiere que la comunicación, en todo caso, iba dirigida a quienes habitaban los niveles más altos del panteón de los dioses.

Los límites señalados sin duda reducen las posibilidades de la hipótesis arriba propuesta para dar cuenta de las diferencias observadas en la arquitectura y las prácticas funerarias en la Plaza Yaxná de Kohunlich, pero no invalidan

<sup>5</sup> Tal situación, sin embargo, se aplica a complejos habitacionales ocupados por un periodo relativamente corto de tiempo, concretamente en el Terminal. Para espacios habitacionales con una ocupación más prolongada, esta condición seguramente no se cumple.

la utilidad de los conceptos empleados en su discusión: los de la incorporación y la inscripción aplicados al campo del análisis de la cultura material.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre  
1977. *An Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, University of Cambridge Press.
- Bradley, Richard  
1998. *The Significance of Monuments*, Londres, Routledge.
- Connerton, Paul  
1989. *How Societies Remember*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Forsyth, Donald W.  
1989. *The Ceramics of El Mirador, Petén, Guatemala*, Provo, Brigham Young University (El Mirador Series, 4/Papers of the New World Archaeological Foundation, 63).
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker  
1999. *El cosmos maya: tres mil años por la senda de los chamanes*, México, FCE.
- Goody, J. (ed.)  
1968. *Literacy in Traditional Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 1987. *The Interface between the Written and the Oral*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Halbwachs, Maurice  
1925. *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Librairie Félix Alcan.
- 1950. *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France.
- Hendon, Julia  
2005. "El papel de los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos", en A. Ciudad R., M. H. Ruz y Ma. Josefá Iglesias (eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, México, UNAM/Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 161-174.
- Kosakowsky, Laura J.  
1987. "Preclassic Maya Pottery at Cuello, Belize", Tucson, University of Arizona Press, (Anthropological Papers, 47).
- Nalda, Enrique  
2003. "Dinámica ocupacional, estilos arquitectónicos y desarrollo histórico en Kohunlich", en H.J. Prem (ed.), *Escondido en la selva*, México, Universidad de Bonn/ INAH, pp. 199-215.
- Nalda, Enrique, A. Velázquez, S. Balanzario y A. Maciel  
1998. *Proyecto Kohunlich. Informe al Consejo de Arqueología. Temporada 1997*, 2 vols., México, INAH.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de  
1959. *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 5 vols.
- Ricoeur, Paul  
1976. *Interpretation Theory. Discourse and the Surplus of Meaning*, Fort Worth, Texas Christian University Press.
- Romero Molina, Javier  
1986. *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*. IV Parte, México, INAH (Fuentes).
- Rowlands, Michael  
1993. "The Role of Memory in the Transmisión of Culture", en *World Archaeology*, núm. 25, pp. 145-151.
- Vargas de la Peña, Leticia y Víctor R. Castillo Borges  
1999. "Ek'Balam. Ciudad que empieza a revelar sus secretos", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 37, pp. 24-31.

